

La Palabra de Dios en la vida del creyente

Cfr. Documento de Trabajo de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, que se celebra en Roma en octubre de 2008, n. 41

- **La Iglesia ha siempre propuesto una conducta de vida coherente, en vista de la formación de una espiritualidad bíblica.**

41. Aceptar conscientemente que la Palabra de Dios es un don de inestimable valor determina la responsabilidad de la recepción de la fe. Dado que la escucha de la Palabra se orienta -como dice Jesús- a actuar la Palabra (cf. *Mt* 7, 21), la Iglesia ha siempre propuesto una conducta de vida coherente, en vista de la formación de una espiritualidad bíblica.

- **Necesidad de una visión de fe para entrar en relación con la Palabra de Dios.**

El tipo de relación con la Palabra de Dios es claramente determinado por una visión de la fe. Del análisis de la experiencia se nota cómo la Biblia, para algunos, corre el riesgo de ser vista como un mero objeto cultural, sin incidencia en la vida, para otros, en cambio, la Biblia es un libro que aman, sin saber el motivo. Existe, además, como en relación a los diversos terrenos de la parábola del sembrador, quien da fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento (cf. *Mc* 4, 20). Tiene fundamento afirmar que el progreso espiritual, junto con el catequístico, constituye uno de los aspectos más bellos y prometedores del encuentro de la Palabra de Dios con su pueblo.

- **Leer y estudiar asiduamente la Biblia es fuente de límpida y perenne vida espiritual**

Las razones de una relación vital con la Biblia fueron sintetizadas por la *Dei Verbum*, según la cual es necesario leer y estudiar asiduamente la Escritura (cf. *DV* 25), porque la Biblia es «fuente límpida y perenne de vida espiritual» (*DV* 21). Para una genuina espiritualidad de la Palabra, ha de recordarse que «a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues "a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras"[66]» (*DV* 25). Confirma San Agustín: «Tu oración es tu palabra dirigida a Dios. Cuando lees la Biblia es Dios quien te habla; cuando oras eres tu quien hablas con Dios» [67]. Es necesario iluminar a los fieles acerca de lo que ofrece la lectura de la Biblia hecha con fe en la vida del cristiano, si él mismo sabrá hacer de su corazón una biblioteca de la Palabra [68].

- **La Palabra de Dios ayuda a la vida de fe, no en cuanto expone primariamente un compendio de cuestiones doctrinales o una serie de principios éticos, sino en cuanto expresa fundamentalmente el amor de Dios, que invita al encuentro personal con él y propone un proyecto de salvación.**

La Palabra de Dios ayuda a la vida de fe, no en cuanto expone primariamente un compendio de cuestiones doctrinales o una serie de principios éticos, sino en cuanto expresa fundamentalmente el amor de Dios, que invita al encuentro personal con él y manifiesta su inexpressable grandeza en el evento pascual. La Palabra de Dios propone un proyecto de salvación del Padre para cada persona y para cada pueblo. Ella interpela, exhorta, estimula a un camino de discipulado y de seguimiento, dispone a aceptar la acción transformadora del Espíritu, favorece ampliamente la fraternidad creando vínculos profundos, lleva a un empeño evangelizador. Todo esto vale en particular para las personas consagradas.

- **El testimonio de la vida da credibilidad a la lectura de la Biblia**

Esto lleva a prestar una atenta consideración a algunas actitudes. En primer lugar, la Palabra de Dios ha de ser encontrada con *el ánimo del pobre*, interior y también exteriormente, como «*nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza*» (2 *Co* 8, 9), con un modo de ser, basado en el de Jesús que escucha la Palabra del Padre y la anuncia a los pobres (cf. *Lc* 4, 18). Hay personas, en particular mujeres, que trabajan en condiciones difíciles, se dedican al hogar, se preocupan por los hijos,

sirven de diversas maneras a sus vecinos, y todo lo hacen con una fe viva y una referencia espontánea a los salmos y a los Evangelios. Es un modo de dar un testimonio de vida que da credibilidad a la lectura de la Biblia.

- **Condiciones para que la Palabra alimente la vida del creyente: interiorización, perseverancia en las pruebas, lucha espiritual.**

Los maestros espirituales recuerdan las condiciones, gracias a las cuales la Palabra nutre la vida del creyente, generando la espiritualidad bíblica: *la interiorización* profunda de la Palabra; *la perseverancia* en las pruebas, suscitada por la Palabra; finalmente *la lucha espiritual* contra las palabras, los pensamientos, las conductas falsas u hostiles. También la Biblia se despliega bajo el signo de la cruz, es morada del Crucifijo. Estas actitudes son atestiguadas por las comunidades religiosas y por los centros de espiritualidad, que son una válida ayuda para una experiencia profunda de la Palabra de Dios.

[66] S. Ambrosius, *De officiis ministrorum*, I, 20, 88: PL 16, 50.

[67] S. Augustinus, *Enarrat. in Ps.* 85, 7: CCL 39, 1177.

[68] Cf. Origenes, *In Genesim homiliae*, 2.6: SChr 7 bis, 108.

www.parroquiasantamonica.com